

DATA DE
RECEPCIÓN:
22/12/2016

DATA DE
ACEPTACIÓN:
19/05/2017

El lector literario

Pedro C. Cerrillo Torremocha

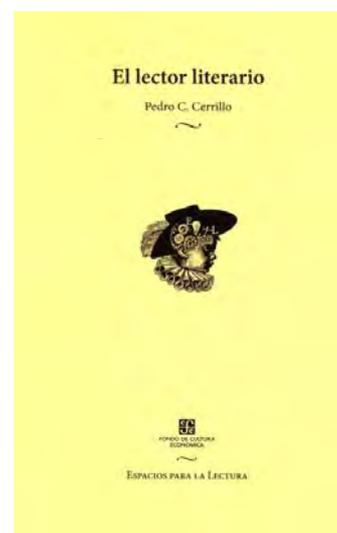
CEPLI. Universidad de Castilla-La Mancha/

México D.F.: Fondo de Cultura Económica

Colección Espacios para la Lectura

2016, 215 pp.

(ISBN: 978-607-16-4043-7)



Patricia Moreno Escribano
Universidad de Castilla-La Mancha
pme_patry@hotmail.com

Como bien indicaba en la Antigüedad el autor de comedias Terencio: “Hombre soy; nada humano me es ajeno”; como humano que era, todo aquello que lo concernía le interesaba y en esta línea se encontraría el interés que reside en la obra realizada por Pedro C. Cerrillo Torremocha, *El lector literario*. El libro no solo puede resultar atractivo para aquellos que centran sus estudios en el mundo de la Literatura Infantil y Juvenil (LIJ), o los mediadores que actúan como tal en las lecturas que hacen a los niños de edad temprana, sino que también es de interés para la comunidad educativa en general, puesto que en el mismo se hace un estudio minucioso de cuáles son aquellos aspectos que van a influir desde la infancia de un niño, no solo en su formación como lector o lector literario, sino también como escritor. La obra también es de gran trascendencia para la LIJ, puesto que a diferencia de otras investigaciones y publicaciones, otorga importancia no solo a aquellos aspectos de la LIJ relacionados con la educación y la escuela, sino que también presenta la suficiente información para determinar que los primeros momentos en los que el niño tiene contacto con la literatura (literatura popular: oralidad, memoria y escritura), tienen una fuerte relevancia en su formación como lector literario. A lo que se debe añadir que la escasa atención que en ocasiones se presta al público de la LIJ, hace que la obra pueda ser considerada como una gran

Moreno Escribano, Patricia (2017).

El lector literario (2016),

Elos. Revista de Literatura Infantil e Xuvenil, 4, "Recensiones", 57-61. ISSN 2386-7620

aportación no solo al mundo literario, sino también al mundo educativo, puesto que en la misma se ofrecen una serie de estrategias y pautas que marcan el posible camino que pueden tomar los mediadores de la lectura.

La formación lectora y literaria de las personas, así como todos aquellos aspectos que influyen en ella, son objeto de estudio por parte de algunos investigadores que desde el ámbito de LIJ así lo tratan. De manera detallada y cuidada así lo hace el autor en esta obra, ya que la formación como lectores y lectores literarios debe estimularse desde las edades más tempranas. Además de que han sido varios problemas los que han surgido en torno a aquellas opiniones de algunos investigadores que de uno u otro modo lanzaban postulados en los que exponían porqué este tipo de literatura no podría considerarse como tal, o por el contrario, defender que las obras literarias destinadas a este público comparten el estilo y la forma del resto de obras.

Abordando de nuevo un tema centrado en el ámbito de la LIJ, el autor analiza en la presente obra la influencia que este tipo de literatura tiene en la formación lectora y literaria de las personas, además de que el tratamiento que se hace sobre esta en la obra, es una contribución más a la gran trayectoria del autor en lo que respecta al tema. Con otros títulos como *Literatura con mayúsculas* (2005), *Literatura Infantil y Juvenil y educación literaria* (2007), o *La Literatura Infantil y Juvenil española en el exilio Mexicano* (2013), Pedro C. Cerrillo en *El lector literario* trata cuales son los aspectos que caracterizan a un lector competente para desentrañar, entender y disfrutar textos propios de la Literatura.

La manera en la que se distribuyen los capítulos en el libro llama especialmente la atención, tanto por la extensión de la obra como por los contenidos tratados. En primer lugar Pedro C. Cerrillo trata porqué es necesaria la literatura en la vida del hombre, y porqué contribuye en la formación de este como tal. Así, el libro se compone de un total de diez capítulos en los que se tratan las funciones de la literatura y la necesidad de la misma u otros, como las claves que permiten la adquisición de la 'competencia literaria', y la influencia en ello de los mediadores y las primeras lecturas.

En la evolución de la Historia de la Humanidad, el hombre constantemente ha sentido la necesidad de expresarse y contar sus vivencias, creando literatura sin ser consciente de ello. Por esta razón, la literatura ha sido objeto de todos aquellos aspectos sociales que han ido surgiendo de la mano de la evolución del hombre. Además, según mi parecer, es una de las funciones más interesantes de la literatura; la literatura como reflejo de la sociedad del momento, las preocupaciones de los hombres, o sus intereses y experiencias.



De manera acertada, el autor hace un análisis exhaustivo bajo una perspectiva histórica, en el que se evidencia que la literatura no comienza a desligarse de la pedagogía hasta los inicios del siglo XX, cuando por fin se reconoció que la LIJ era un tipo de literatura más que compartía estilo y formas con el resto de tipologías. A ello, el autor aporta una serie de ideas en las que da a conocer cuáles son las razones de peso por las que se debe tener en cuenta en la formación lectora y literaria la influencia de la LIJ. Pero ahora bien, también es importante conocer que la LIJ no es un fenómeno de escaso bagaje cultural y temporal. Es de especial mención analizar la forma en la que el autor del libro realiza un repaso retrospectivo de algunas obras y autores de la LIJ. Desde hace algunos siglos ya, ciertos autores como Don Juan Manuel en el siglo XIV, los hermanos Grimm en el siglo XVIII y Andersen o Perrault en el siglo XIX, ya realizaban producciones que estaban destinadas a este público, aunque el mismo no era unitario. Esto es, eran obras a las que adultos, jóvenes o niños podían acceder. Si se toma como referencia la obra de *El Conde Lucanor* de Don Juan Manuel (Siglo XIV), se puede afirmar que, en la misma, el autor hace una selección de cuentos en los que transmite una serie de valores y aspectos morales que son relevantes en su vida. Por esta razón, como explica Pedro C. Cerrillo en su obra, el autor medieval estaba creando una obra con la que 'instruir deleitando', es decir, advertir y enseñar a los niños cuáles son aquellos aspectos de la vida que les hacen tomar unas decisiones u otras.

Como ya se ha indicado anteriormente, la literatura tiene más de una función, y además de la socializadora, cabe destacar, que vinculada muy estrechamente a esta, está la educativa. En primer lugar, para determinar y concretar cuáles son aquellos aspectos que influyen en esta función, cabe tener en cuenta a los mediadores, que son el puente de unión entre los niños y la obra literaria; y los que a su vez, van a transmitir a estos un legado literario. Desde que el niño nace tiene contacto con la literatura, sus padres, como primeros mediadores, les cantan nanas, cuentan cuentos, o les enseñan canciones y retahílas con las que acompañar sus juegos. Lo que conocemos como una literatura que forma parte de la cultura inmaterial que se traspasa de generación en generación. Posteriormente, es en la escuela donde se tiene un primer contacto con los textos escritos de manera reglada; donde la lectura y la escritura son hábitos que se han de adquirir y ejercitar, hábitos que con el tiempo les permitirán desarrollar una maduración personal. En dichos procesos tiene repercusión la LIJ, y sobre todo en los primeros momentos. Por ello es imprescindible que todos



aquellos que son mediadores en dichos procesos, conozcan de primera mano las obras literarias que darán a conocer a sus hijos o alumnos.

De manera artificiosa y concienzuda en la obra se trata uno de los grandes debates que desde hace años viene generándose en las aulas y en la creación de los cánones escolares. Concretamente, la cuestión trata si los alumnos deben conocer o no a los grandes 'clásicos' de la literatura. Podría destacarse que por un lado se encuentran aquellos que defienden que es mejor no acercar los 'clásicos' a los alumnos más jóvenes, puesto que la dificultad de este tipo de lecturas les puede llevar a abandonar. Pero por otro, se encuentran todos aquellos autores e investigadores, que defienden que los alumnos deben conocer las grandes obras de la literatura, siempre y cuando se haga de la manera oportuna y en el momento adecuado. De esta manera, Pedro C. Cerrillo expone una serie de estrategias que pueden ayudar a llevar a los 'clásicos' del aula, entre los que destacan: las antologías, las lecturas fragmentadas y las adaptaciones (2016). Por tanto, el autor se involucra de una forma muy correcta en el libro con los mediadores en la lectura a los que expone e invita a conocer a los grandes clásicos, ya sean LIJ o no. Pues debemos tener en cuenta que en ocasiones algunos de los docentes no cuentan con la suficiente formación literaria que pretenden inculcar a sus alumnos.

60

Junto a este gran debate de los 'clásicos', en uno de los capítulos finales del libro, el autor muestra una serie de obras a modo de anexo, en el que se tratan cuáles son las que se pueden introducir como lectura en el canon escolar. Si se echa un vistazo al conjunto de obras que Pedro C. Cerrillo propone, se puede comprobar que por etapas educativas, y con muy buen criterio, entre las obras se encuentran algunos de los 'clásicos' de la literatura como en el caso de *Las aventuras de Pinocho...* de C. Collodi para alumnos de Educación Primaria, o *Robinson Crusoe* de D. Defoe para alumnos de Bachillerato. Quizás en esta última parte del libro, el autor podría haber tratado las funciones de la literatura para así reforzar más aún la importancia de la misma en la vida del hombre, tanto en el plano social como en el educativo. En cualquier caso, el tratamiento de ambas cuestiones se hace desde una perspectiva totalmente crítica que pretende añadir una serie de posibilidades que pueden ser tomadas y consideradas por los mediadores a la hora de elegir las lecturas para los más pequeños.



Otro de los debates o problemas que se han generado en torno a la LIJ y en general en torno a la lectura es la tendencia que la misma está tomando en los últimos años. Con razones de gran peso, el autor alerta a los lectores en la obra, tanto de aquellos aspectos

que son positivos para la lectura en relación con la aparición de las nuevas tecnologías, como de los problemas, en ocasiones de difícil solución, que pueden suscitar. La aparición de las nuevas tecnologías acompañado de las nuevas formas de vida del hombre, han provocado que se haya pasado de una lectura profunda a una más superficial, en la que los lectores se conforman con la escasa información que puedan extraer de un texto.

Ser lector, como define P. C. Cerrillo (2016: 201) en la obra, no es solo el que sabe leer, sino aquel que comprende y es capaz de explorar en torno a una serie de acontecimientos que le están siendo narrados. Hecho que a menudo pasa inadvertido para algunos de los mediadores y que en ocasiones se ve sobrepasado por ciertas cuestiones que influyen en la lectura, como por ejemplo la aparición de las nuevas tecnologías que ponen la información al alcance de un gran número de personas en la sociedad, pero que a cambio ha modificado completamente el hábito lector.

En definitiva, como indica Pedro C. Cerrillo en la obra, la literatura y la lectura ponen en manos de los hombres conocer cualquier tiempo pasado, así como también permiten que el lector se identifique o no con el creador del texto a través de la lectura, y por tanto comunicarse. De esta manera el autor hace una llamada de atención no solo a los lectores o mediadores en la lectura, sino a la comunidad educativa en general, puesto que si se limitan las lecturas que puede realizar el público de la LIJ, estaríamos limitando el conocimiento de los mismos. La literatura y la lectura permiten romper las inconexiones que puedan darse con cualquier tiempo pasado.

El libro supera las expectativas propuestas por el autor, dar a conocer de qué manera influye la LIJ en las personas para la adquisición de la competencia lectora y por defecto literaria; además de que la forma con la que el autor trata el tema en estas páginas, pone al alcance de cualquier lector poder conocer cuáles son aquellos aspectos y estrategias que como mediadores en la lectura, son imprescindibles. Incluso el autor también es crítico a la hora de analizar cuáles son aquellos elementos que van a influir en la formación del lector literario de manera positiva, pero también da a conocer cuáles son algunos de los problemas que han surgido en torno al ámbito de la LIJ, como ocurre por ejemplo con la enseñanza y conocimiento de los 'clásicos'.

